

IVÁN ESCAMILLA GONZÁLEZ, *Los intereses malentendidos. El Consulado de Comerciantes de México y la monarquía española, 1700-1739*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011, «Serie Historia Novohispana, 85», 365 pp. ISBN 9786070218033

A raíz de la publicación en 1971 del clásico libro de David Brading *Mineros y comerciantes en el México borbónico* y sus sugerentes propuestas acerca del crecimiento económico de Nueva España bajo el impulso reformista borbónico y el comportamiento excepcional de mineros y comerciantes como máxima expresión del potencial del grupo de dominio colonial, empezaron a surgir como en cascada investigaciones que, fundamentalmente desde el ámbito de la historia económica y la historia social, y sobre todo, a partir de la delimitación de espacios o, acotados a colectividades específicas, buscaban confirmar, rectificar o enmendar, las llamativas hipótesis de Brading. Desde entonces a la fecha, 40 años, son muchos los trabajos publicados dedicados a analizar el comportamiento económico y social de Nueva España, y con seguridad, el siglo XVIII se ha convertido en la centuria colonial más estudiada en los últimos años. En cuanto al ámbito del comercio novohispano, la novedad en los estudios ha sido revisar los vaivenes del sector a partir de la realidad de la colonia y no del impacto en la metrópoli, así como buscar reconstruir el entramado económico y social de los gremios mercantiles, con particular atención en el Consulado de comerciantes de la ciudad de México, aunque curiosamente no se ha profundizado lo suficiente en sus manifestaciones corporativas.

En ese recorrido, los estudiosos del siglo XVIII hemos elegido una periodización de la centuria que rebase el marco cronológico estricto y esté definida por rasgos específicos que la caractericen y distingan. Así, la generalidad de los autores ha confinado el siglo XVIII novohispano a los años que transcurren entre 1760

y el inicio de la ruptura colonial, los años de la llamada “revolución en el gobierno”, mientras otros hemos optado por una periodización más prolongada en dos etapas, la primera, que abarca de las últimas décadas del siglo xvii hasta la guerra de los Siete Años y que concede al proceso novohispano el tiempo de su clara manifestación autónoma y autárquica, en términos políticos y económicos, medido primordialmente por el papel interlocutor del Consulado de México –los años del consenso que sugiere John Lynch– y una segunda etapa, la de la última Nueva España, en expresión de Roberto Moreno, que son los años de la imposición borbónica, el absolutismo regio y la subordinación colonial. Ahora bien, inclinados por una periodización u otra, lo cierto es que muy poco hemos avanzado en el estudio del acontecer de Nueva España de los años 1680 a 1750. En el conjunto podría decir que contamos solamente con importantes pinceladas, y en concreto, sobre los avatares que enfrenta el Consulado de México en esos años, hemos indagado lo mínimo, casi nada en contrapeso con la segunda mitad del siglo: poco sabemos de sus miembros, las formas de adhesión a los tan debatidos partidos, las formas de negociar en Jalapa y Acapulco, las redes de parentesco, compadrazgo y clientelismo. Y como señala ya, muy poco se han estudiado los convenios y concertaciones de que disponía la cúpula del Consulado para preservar los privilegios corporativos, el aparejo que daba razón de ser a ese entramado social que se beneficiaba, por encima de otros grupos económicos, del fuero mercantil privativo y las prerrogativas, prebendas y acuerdos que todo ello implicaba.

En este contexto, el libro de Iván Escamilla busca llamar la atención sobre la necesidad de resarcir el olvido y descuido que hemos tenido para esos años fundamentales, y en su construcción pone sobre la mesa lo que a su juicio considera relevantes sucesos que permiten ponderar el trato entre la monarquía española y el Consulado de México.

Entre los muchos atributos del libro de Iván Escamilla, lo primero que quiero resaltar es su afán de revisar Nueva España durante los años del reinado de Felipe V, un tiempo entendido por el autor como los años en que ocurrieron importantes debates sobre la relación de la metrópoli con sus posesiones americanas, bajo el imperativo de la corona española de convertir desbalagados reinos, contribuyentes y dependientes sí, pero a su modo, en auténticas colonias, para lo cual se dictaron los pasos iniciales. De este modo, Iván Escamilla toma el guante insinuado por autores como Navarro García, García Baquero o Pietschmann, que han sugerido la urgencia de revisar el proceso reformista borbónico desde su germinación en paralelo, examinando metrópoli y colonias. Así las cosas, en el proyecto desarrollado por Iván Escamilla destaca una situación prioritaria que marcará el devenir del imperio español: las duras condiciones pactadas en Utrecht, que otorgaron el reconocimiento europeo de Felipe de Anjou como rey de España y que colocaron a la monarquía, por decir lo menos, en una situación precaria. Asimismo, asienta en el contexto novohispano la trascendente postura manifiesta por el pensamiento económico de esos años, de Jerónimo de Uztáriz a José del Campillo y Bernardo Ward, acerca de la urgente necesidad de recuperar el control colonial y las potestades administrativas cedidas en entidades económicas y corporaciones. Con este marco, Iván Escamilla se propone revisar el desempeño metropolitano y sus intentos de recuperación del dominio colonial en cotejo con la postura asumida por las élites novohispanas y lo que él llama sus voceros políticos e intelectuales. Y para este contrapunto, qué mejor representación que elegir al grupo oligárquico encarnado en la corporación del Consulado de comerciantes de México que durante la primera mitad del siglo XVIII desplegaba en Nueva España un protagonismo económico, social, político, administrativo e incluso moral en el discurrir del virreinato. De este modo, en este

libro lo que hace Iván Escamilla es jalar el arranque del proceso reformista en Nueva España a los albores de la dinastía borbónica y revisar con pulcritud exagerada el entramado de una correosa relación, por momentos de abiertos enfrentamientos, entre la corona española y el Consulado de México y que queda más que manifiesta en la rotunda expresión que da título a este libro: Los Intereses malentendidos.

Para el logro de su propuesta, Iván Escamilla realizó una cuidadosa y meticulosa investigación documental consultando diversos repositorios en México y Sevilla, entre los cuales destaca, por la importancia que el mismo autor le concede, la Sección Manuscritos de la Biblioteca Nacional. Así también, llevó a cabo una revisión rigurosa de fuentes impresas y bibliografía contemporánea que le ha permitido crear un contexto histórico que desborda con mucho los límites espaciales y temporales de su investigación. Una faceta invaluable del libro es que nos acerca no solamente a la realidad de España y su Imperio, Nueva España y el Consulado, sino también al acontecer de las naciones europeas con posesiones ultramarinas, siempre al acecho de la riqueza y demanda del extendido y poblado territorio americano bajo dominio español. El resultado es un manuscrito impecable y notable distribuido en siete capítulos bien equilibrados, de los cuales destaca por la riqueza de su síntesis el primer capítulo, en el cual aborda, a modo de antecedentes, la progresión de la figura del comerciante de la ciudad de México, desde el inicial tratante hasta su constitución en comerciante mayorista dueño de almacén, así como el proceso de integración de los almacenes en gremio mercantil y sus logros como corporación, capaz, entre otras cosas, de instruir la formación de un Regimiento de Comercio. A lo dicho hasta aquí, algo sobresaliente que debemos destacar como apoyo de primera mano en la construcción de la argumentación, poco habitual entre los historiadores de tema económico, es el recurso de las prédicas y los sermones, una

fuentes tan bien trabajadas por Iván Escamilla, que coloca en el acontecer cotidiano novohispano muchos de los sucesos que el libro expone.

Ahora bien, es difícil inscribir el libro de Iván Escamilla como un análisis de historia económica, social o política, pues resulta una conjunción de todas estas perspectivas que no deja ni un cabo suelto. En mi opinión, si este estudio se aglutina de algún modo, es entendiéndolo como un examen de un diferendo institucional en una sociedad de antiguo régimen: la monarquía y una entidad corporativa con un protagonismo económico inagotable. Valgan como ejemplos, uno, la autoridad del Consulado para decidir o no la adhesión a los préstamos de la corona. Otro, la condición asumida al ajustar la renovación del encabezamiento de alcabalas, momentos que revelan con contundencia que la monarquía española y sus administradores metropolitanos tenían ya puesta la mira en las alas de la corporación. En este sentido, la exploración más clara, propositiva, renovadora y al mismo tiempo tirada al saco roto de la monarquía, que revisa con especial cuidado Iván Escamilla en este libro, son las tentativas del Consulado de México en alianza con la Junta de Arbitrios de Real Hacienda para, entre otros puntos, solicitar la reapertura de la línea de comercio con Perú, una oportunidad perdida –como la llama el autor–, un atrevimiento para la metrópoli, tan bien encarnada por un personaje, el oidor Juan Manuel de Oliván, un afecto particular entre los escritos previos de Iván Escamilla.

A pesar de que el contenido y la exposición del libro están trazados en función de cada uno de los gobiernos virreinales de Nueva España, de Sarmiento y Valladares a Casafuerte, lo que permite seguir la coherencia de un proceso, lo cierto es que adentrarnos en su lectura nos lleva, y lo sabe bien Iván Escamilla, a sentirnos frente a bocetos en los que como en pinturas se nos revelan, paso a paso, los sucesos novohispanos de esos años y, a

la par, nos lleva a revisar las divergencias, desacuerdos, discrepancias entre la metrópoli, el virrey –no necesariamente insulso y no siempre corrupto– y el Consulado de México en asuntos clave, como: las componendas de préstamos y donativos para la corona, la renegociación de los cabezones de alcabalas en asiento, los suelos alcalalatorios del Consulado, el reglamento de flotas y galeones de 1720 y la nueva fiscalidad comercial, la feria de Xalapa con sus novedosas reglas de participación y negociación entre flotistas y comerciantes novohispanos, así como las innovaciones en el recaudo de la avería de introducción. Aparejado a todo ello, se analizan compromisos monárquicos con claras repercusiones en Nueva España, como las licencias a la Compañía de Inglaterra y los arribos de navíos de la *permission* inglesa y, por lo tanto, los percances mercantiles que acarrió a los comerciantes de México. Pero también se toma nota de otras cuestiones que involucran al Consulado, como las posibles complicidades con Andrés de Pez, el antiguo flotista, consejero en Indias en la década de 1720, y también las probables connivencias ni más ni menos que con José del Campillo y Cosío en su trasiego por Nueva España. Iván Escamilla también reconstruye elementos que permiten encauzar mejor las características de una corporación mercantil que para el siglo XVIII solamente incluía a los grandes mayoristas: relata pues el porqué y el cómo de la expulsión de los forasteros como electores del Consulado, la exclusión de los viandantes, tenderos y pulperos, los enfrentamientos por el control de la corporación que derivaron en la tan mal entendida pugna, esclarecida por Iván Escamilla, entre partidos de vascos y montañeses, y con ello, las determinaciones de una elección alterna para los cargos de prior y cónsules. Y así un largo etcétera. Finalmente a la mirada de Iván Escamilla no escapó ninguno de los hechos que mermaron la posición negociadora del Consulado de México en los primeros 40 años del siglo XVIII.

En este libro, Iván Escamilla talla un retrato institucional envidiable para la primera mitad del siglo XVIII tanto en lo que se refiere a la actuación de la monarquía como en los manejos y alternativas del Consulado. Ahora nos queda, entre otras cosas, a los historiadores del comercio y comerciantes de Nueva España, confirmar, rectificar o enmendar el cuadro que de la corporación y su gobierno nos proporciona Iván Escamilla. Es urgente y necesario cuando menos para dos aspectos: uno, la feria de Xalapa y su desarrollo. Otro, el impacto en la colonia de la *permission* inglesa y sus repercusiones. Gracias a Iván Escamilla por este libro propositivo, enriquecedor, que nos permitirá disponer de una visión más precisa del periodo. En poco tiempo, se convertirá en un compañero indispensable de los estudiosos de consulados y comercio en Nueva España.

Carmen Yuste

*Universidad Nacional Autónoma de México*

MATTHEW D. O'HARA, *A Flock Divided. Race, Religion, and Politics in Mexico, 1749-1857*, Durham, North Carolina, Duke University Press, 2010, 315 pp. ISBN 9780822346272

Es un placer leer este libro por su lenguaje claro y creativo. Metáforas y modismos salpican el texto para ilustrar los conceptos e ideas de este estudio que revela nuevos aspectos sobre el desarrollo de la cultura política en México antes y después de la independencia.

Matthew W. O'Hara postula que fue el catolicismo virreinal, basado en el derecho canónico y civil y en las cofradías, lo que ayudó a la formación del pensamiento y de las prácticas políticas de los grupos populares. Así adiestrados, la mayoría de la